

*morir por la salvación de las almas*, si es de su agrado. Por esta promesa sólo nos obligamos á lo que dice la petición y no á otra cosa. Es una manera muy perfecta de ofrecerse como víctima con Jesucristo, que sufrió siempre y murió por nuestro amor.

Tercera promesa.—*Hacer cada semana, bien un ayuno, bien otra penitencia corporal, bien una limosna, ó bien, en una palabra, cualquier obra expiatoria por la salvación de las almas.* Esta promesa no obliga cuando, por una causa ó por otra, su ejecución se hace demasiado difícil, como por ejemplo, en un viaje, en una enfermedad; y por lo que respecta á la limosna, en caso de pobreza ó de sujeción, etc. Si se omiten en la semana las obras que nos imponemos por este voto, se peca *venialmente* si la omisión ha sido voluntaria y sin razón legítima; pero no estamos obligados á hacer esa obra dos veces, ó sea, en la semana después, ni en los siguientes. La obligación de la semana termina con la semana: es decir, el sábado en la noche.

FÓRMULA DEL VOTO DE SACRIFICIO MÁS PERFECTO.

Dios todopoderoso y eterno, aunque soy muy indigno de comparecer delante de Vos, confiando, sin embargo, en vuestra infinita bondad, me empeño por el voto temporal (ó perpetuo) de sacrificio, para *hacer cada día una vez á vuestra divina Majestad el ofrecimiento de mi sufrimiento y de mi vida por la salvación de las almas, y en particular, por...* (aquí cada uno añade sus intenciones particulares). Además, me empeño por el mismo voto y para los mismos fines, *á soportar con paciencia y*

NOTA. Repetimos por última vez, que ninguna de las promesas, ni nada de lo que se expresa en los votos de sacrificio que proponemos, obligan *bajo pena de pecado mortal*. La obligación que se contrae haciendo estos votos, es únicamente *bajo pena de pecado venial*.

*sin murmurar los sufrimientos y la muerte, ó bien, á pedir á Dios cada día que me acepte como víctima y me conduzca por el camino de la cruz y de los sufrimientos, en seguimiento de su divino Hijo, ó bien á practicar cada semana un ayuno, ó alguna otra obra de penitencia...* Corazón agonizante de Jesús, víctima de amor por nosotros, dignaos unir-me á vuestras santas disposiciones, sobre todo, en el huerto de las Olivas y en la cruz, y ofreced-me con vos en sacrificio al Padre celestial, como un holocausto de agradable olor. Corazón compasivo de María, sedme propicio; y á fin de que cumpla fielmente mis promesas, suplicad al Espíritu Santo que derrame sobre mí sus más abundantes bendiciones. Así sea.

SOCIEDAD DE VÍCTIMAS VOLUNTARIAS PARA LAS NECESIDADES ACTUALES DE LA IGLESIA Y LAS NACIONES, SOBRE TODO, DE LAS NACIONES CATÓLICAS DE EUROPA, EN HONOR DEL CORAZÓN AGONIZANTE DE JESÚS Y DEL CORAZÓN COMPASIVO DE MARÍA.

Como lo indica su título, la *Sociedad de víctimas voluntarias...* que proponemos, es una *reunión de personas piadosas, fervientes, consagradas á la gloria de Dios y á la salvación de las almas, que se conciertan y se unen para mancomunar sus trabajos, sus penas, sus sufrimientos y el sacrificio de su vida*, en un pensamiento, y para un objeto apostólico, es decir, para obtener para la Iglesia y para las naciones, sobre todo, las naciones católicas de Europa, grandísima abundancia de auxilios espirituales en los malos tiempos en que vivimos. Pero, á fin de que se comprenda mejor nuestro pensamiento, explicaremos cada una de las palabras del título que precede:

I. *Sociedad*: no decimos *cofradía*, porque nuestra intención no es, en efecto, proponer una *cofradía* ni una *asociación nueva*, sino que, bien sea

dentro de las cofradías y asociaciones ya existentes, cualesquiera que sean su nombre y su objeto particular, ó fuera de estas cofradías, se ofrezca á las personas celosas que se afligen por los males actuales de la Iglesia y de las naciones, sobre todo, de las naciones católicas de Europa, y por la pérdida de las almas, un medio poderoso de curar, ó al menos de disminuir esos males. Este medio es el de unirse en número más ó menos considerable, y mancomunarse para los fines que acabamos de señalar y para todo lo que se relacione con ellos, penas, trabajos, sufrimientos y sacrificios cotidianos de la vida.

Invitamos á los sacerdotes, directores de cofradías, congregaciones y otras asociaciones piadosas á formar entre los fieles, al menos entre los más fervorosos, algunas de estas *Sociedades de víctimas voluntarias*, bajo el modelo que trazaremos después. No tardarán en recoger el fruto de su celo. Sin hablar del gran bien que reportarán de ellas la Iglesia y las almas, ¿quién no ve que una práctica tan santa está llamada á producir felices resultados donde se establezca y se ponga en ejecución con perseverancia? Desde luego no dejará de servir para reanimar el fervor en aquellas asociaciones, en que comienza á extinguirse, ó en que quizás ha desaparecido completamente. En efecto, por donde quiera que penetra el espíritu de sacrificio, penetran en pos de él todas las virtudes y el fervor. Ahora bien: ¿Qué es la práctica de que se trata, sino la ejecución del espíritu de sacrificio, para un fin excelente, es decir, para la salvación de las almas, la exaltación de la Santa Madre Iglesia, el triunfo del reinado de Jesucristo en todas las naciones católicas, y su extensión en todo el universo?

Exhortamos á las almas piadosas á que formen parte de cualquiera cofradía ó congregación... á unirse en *Sociedad de víctimas voluntarias* para estas grandes necesidades de los tiempos presentes. Si cada fiel consiente en cooperar con su parte de personal sacrificio á este objeto, no es dudoso que

el resultado de estos sacrificios reunidos, sea imponente y de gran peso en la balanza de la divina justicia, para determinar al Señor á desviar en gran parte las calamidades que afligen á la Iglesia y á toda la humanidad. Mejor que nadie comprenderán los sacerdotes, los jóvenes alumnos del santuario, los religiosos y religiosas, el valor de todos estos sacrificios reunidos, y la oportunidad de la *Sociedad*, que tiene por objeto provocar y facilitar su ejecución. Esto es lo que nos alienta á hacer un llamamiento á su celo, y á suplicarles humildemente, por amor de Jesucristo, que tengan á bien establecer y promover en torno de ellos estas *Sociedades de víctimas voluntarias*, y, si es posible, que formen parte de ellas.

II. *De víctimas voluntarias.* Existen muchas asociaciones de oración: la que proponemos es una *Sociedad de sacrificio*; pero la una no excluye á la otra. Por el contrario, como hemos dicho al principio de este libro, la oración y el sacrificio deben marchar unidos, y nuestro Señor Jesucristo no los separó jamás. Durante su vida mortal, hizo en sí mismo una alianza inefable de estas dos santas cosas, puesto que oró y sufrió siempre; y, después de su muerte, continúa orando y renovando cada día y á todas las horas su sacrificio incruento.

Llamamos á esta piadosa reunión *Sociedad de víctimas*, porque su práctica fundamental consiste en el *ofrecimiento cotidiano de la vida*.

Ahora bien: ofrecer á Dios la vida por la salvación de las almas, á fin de que disponga de ella cómo y cuando le plazca, es constituirse en estado de víctima. Pero, además, los miembros de esta *Sociedad* ofrecen con el mismo fin sus penas, sus trabajos, sus sufrimientos de cada día, y también si nuestro Señor se lo inspira, le piden sufrir con este objeto. Y como este ofrecimiento no tiene nada de forzado, porque es enteramente libre y espontáneo, de aquí viene que añadamos la palabra *voluntarias*, para que las personas que deseen tomar parte en esta *Sociedad*, sepan que es su alma la devoción más pura. Por este motivo, dirigimos

nuestro llamamiento á los cristianos devotos, sinceramente deseosos de *pagar con su persona*, como suele decirse, cuando se trata de procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas.

III. *Para las necesidades de la Iglesia y de las naciones, sobre todo, de las naciones católicas de Europa. De la Iglesia.* ¿Cuándo fué más urgente que hoy poner á contribución todos los recursos espirituales de los hijos de la santa Iglesia, nuestra Madre, para acudir eficazmente á sus innumerables necesidades? Seguramente, el triunfo está definitivamente prometido á la Iglesia por oráculo infalible del Hijo de Dios, contra el cual ninguna potencia del mundo podrá prevalecer; pero esto no impide que en estos malos tiempos tenga grandemente que sufrir el odio de sus enemigos, las persecuciones hipócritas, la connivencia culpable y la indiferencia de gran número de sus hijos. Esto no impide, sobre todo, que los católicos de nuestros días, es decir, todos los hijos de la Iglesia, no tengan graves peligros de perversión que afrontar, á causa de la corrupción y de la malicia del siglo, ni que, desgraciadamente, muchos de entre los que debieran mostrarse más firmes, no hayan dado el triste espectáculo de la más baja defección. El llamamiento que hacemos hoy á todos los corazones generosos, es decir, á todos los verdaderos hijos de la santa Iglesia, nuestra Madre, es, pues, un llamamiento oportuno. Y no lo es menos si consideramos el deplorable estado en que se hallan, bajo el concepto religioso, la mayor parte de las naciones; sobre todo, las naciones católicas de Europa. Esta es la razón por que hemos añadido para las necesidades, no sólo de la Iglesia, sino también:

DE LAS NACIONES, SOBRE TODO DE LAS NACIONES CATÓLICAS DE EUROPA.

—  
¿Quién no sabe que después de la época, lamentable para siempre, de la reforma protestante, que

marca tan tristemente el origen de tantas desgracias, la Religión católica ha encontrado, sobre todo, en el seno de las naciones europeas, un antagonismo odioso, que se traduce frecuentemente en guerras sangrientas, en persecuciones declaradas, que han traído lo que vemos en nuestros días en las naciones que se dicen todavía cristianas, á saber: la humillación del catolicismo, el desprecio de sus prerogativas, el olvido no menos desdeñoso de sus derechos y de su dignidad, hasta el punto de conceder el mismo trato y el mismo honor á la santa Iglesia de Dios que á las sectas nacidas ayer, que no son otra cosa que la negación audaz de su doctrina, de su autoridad y de todas sus enseñanzas. ¡Ay! al lado de estas sectas sacrílegas, á quienes nuestra santa Madre Iglesia ha herido con sus anatemas, se ve obligada á vivir humillada por esta vecindad, como lo estaría una grande y noble reina, tratada con la misma medida de igualdad que sus súbditos rebeldes.

Para comprender bien este estado de profunda humillación á que el espíritu de ireligión y de independencia ha condenado, en el seno de las naciones europeas, á la santa Iglesia católica, basta recordar el brillo y los honores de que se vió rodeada en los días de sus glorias y de sus prosperidades, es decir, en los siglos de fe que precedieron á la gran apostasía de los tiempos modernos. En aquellas edades dichosas, la Iglesia ocupaba el primer lugar en todas partes; y la oposición que ella ó su Pontífice encontraron en el curso de dichos siglos, fué, si se la compara con la especie de ostracismo que ha encontrado después frecuentemente, prueba relativamente muy ligera. Pues bien; para hacer revivir aquellos siglos de fe, aquellos tiempos dichosos en que nuestra santa Religión ocupaba por todas partes en las naciones europeas el primer lugar, es para lo que venimos, querido lector, armados de una invencible confianza en Aquel que ha hecho á las naciones sanables y que puede curarlas con una palabra, á convidarte á formar en esta santa cruzada y á tomar puesto entre las vic-

*timas voluntarias* para las necesidades de la Iglesia y de las naciones, sobre todo, de aquella en cuyo seno te ha hecho nacer la Divina Providencia. Porque es por esta nación especialmente por la que te invitamos á *sacrificarte*, sin detrimento de las otras, á cuya salvación extenderás también las intenciones de tu celo.

En efecto, *la regeneración entera de Europa, la de las naciones europeas, bajo el punto de vista religioso, es lo que nos proponemos obtener por los sacrificios voluntarios*, multiplicados sobre todos los puntos de esta misma Europa y de fuera de ella, donde este libro pueda penetrar. La empresa es grande, pero no temeraria. ¿Qué hay imposible para Dios? Y si algo es capaz de mover su corazón y de determinarle á desplegar en nuestro favor su omnipotente misericordia, ¿no es el sacrificio reunido de todos sus hijos fieles y devotos? *La conversión de los pecadores y la perseverancia de los justos* entran en las intenciones y en los fines de la sociedad, y se hallan expresadas é incluidas implícitamente en su título, tal y como le hemos enunciado.

*La sociedad de víctimas voluntarias* se pone inmediatamente bajo la advocación y protección del *Corazón agonizante de Jesús*, y bajo los auspicios del *Corazón compasivo de María*. En estos dos santos corazones, víctimas de amor por nosotros, hay tesoros inextinguibles de gracias y de bendiciones ocultas. Ha llegado el tiempo de explotar estas dos fuentes inagotables de bendiciones en favor de este siglo de desfallecimientos y agonías, en favor de estas naciones modernas, tan orgullosas de su progreso material, y, por tanto, tan rebajadas y decaídas, cuando se las compara con las pasadas, en que la Religión católica, libre de toda traba, las vivificaba las entrañas con su soplo inmortal. Siendo nuestra intención hacer traducir este libro en diversas lenguas y publicarle en las principales comarcas de Europa y de fuera de ella, al menos en América, rogamos encarecidamente á los católicos, con especialidad á los sacerdotes, á los religiosos y

religiosas de esas diversas regiones, que tomen á su cargo, de todo corazón, la tarea de propagarle y de establecer la sociedad de *víctimas voluntarias* en todas partes donde sea posible. ¿Cuál será, pues, la nación á que esta institución saludable no pueda aportar poderosos auxilios en los malos tiempos porque atravesamos? ¿Qué bienes inmensos no podrá realizar en Francia, en Italia, en España, en Austria, en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica... en América... en todas partes! ¿Contra cuántos ejércitos de enemigos desembozados ú ocultos no tiene que combatir nuestra santa Religión en esas diversas comarcas? Sí, sí, católicos de todas las naciones; formemos entre nosotros una *santa liga*, una *santa cruzada de víctimas voluntarias*, en unión con la santa Víctima del Gólgota. Recordemos que la unión es la fuerza, y que el mundo ha sido salvado por la Cruz. Subamos á la Cruz con Jesucristo, y en El y por El continuaremos salvando al mundo.

*Cuanto á la organización* de esta sociedad no hay otra mejor que reunirse diez personas de buena voluntad, sinceramente deseosas de la gloria de Dios, del triunfo de Jesucristo y de su Iglesia y de la salvación de las almas y las naciones. Conviene que cada uno de los miembros de esta sociedad practique lo siguiente:

1.º *Honrará por el ofrecimiento cotidiano de sus trabajos, de sus penas, de sus sufrimientos y de su vida, la muerte y los sufrimientos de Jesucristo, sobre todo aquellos que le hayan salido en suerte.*

2.º *Se ofrecerá cada día como víctima por la Iglesia y por las naciones, sobre todo, por la suya y por aquella que le haya tocado en suerte.* Se ofrece uno como *víctima* á Dios, haciéndole el *ofrecimiento cotidiano* de que acabamos de hablar, sobre todo, el de *la vida, aceptando con paciencia los sufrimientos* que se presenten, y *pidiendo á Dios sufrir más por las almas*, si es de su agrado, á ejemplo de su divino Hijo Jesús. Por consiguiente, no es posible admitir en esta sociedad más que á los cristianos devotos, generosos, dispuestos á sufrir, y, si es

necesario, á morir por los intereses de Jesucristo, de la santa Iglesia y de las almas.

Las cédulas que damos á luz, después de este capítulo, no son más que para facilitar á los miembros de cada *sociedad de diez personas* la ejecución de esta práctica de celo apostólico. Una de ellas se encargará de distribuirlas cada dos meses. Cuando muera uno de sus miembros, los otros pedirán por el reposo de su alma y le reemplazarán.

*La Sociedad de víctimas voluntarias*, tal como acabamos de explicarla, no es una asociación propiamente dicha; por consiguiente, puede ser admitida en todas las cofradías y asociaciones piadosas, cualesquiera que sean, sin ningún detrimento de las prácticas y usos de esas piadosas congregaciones. Al contrario, será para ellas, como ya lo hemos dicho, un medio poderoso de acrecentar el fervor entre sus miembros y reanimarle si está extinguido. El llorado P. Ramiere y su digno sucesor en la dirección general del *Apostolado de la Oración* y en la redacción de *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, han tenido sucesivamente la cortesía de abrir á nuestra obra las columnas de su piadosa *Revista* y de dar á conocer y recomendar nuestro libro á sus numerosos lectores. Aquí les reiteramos nuestra sincera gratitud. Y á nuestra vez rogamos con grandes instancias á los celadores y celadoras del *Apostolado de la Oración* que tengan á bien extender su celo activo á la propagación del *Apostolado del Sufrimiento*. Ya lo hemos dicho en el capítulo precedente: entre estos dos apostolados existe una relación íntima, la que existió entre la oración de Jesucristo y sus sufrimientos. Así, nuestra convicción es que estos dos apostolados deben marchar juntos, tan estrechamente ligados y unidos, que no formen más que uno, compuesto de dos elementos, el *elemento suplicante* y el *elemento víctima*, la *Oración* y el *Sufrimiento*, repartidos entre los diversos asociados de esta hermosa obra, ó reunidos en cada uno de ellos. Abrigamos la firme confianza de que la unión de estos dos apostolados comunicará al uno y al otro un carác-

ter de duración, de fecundidad, de extensión y de solidez, que tendrían difícilmente, ó que quizá no tendrían sin esta unión, destinada á centuplicar su vitalidad recíproca, y, por tanto, á llevar á su colmo la eficacia de su acción, en el orden sobrenatural, para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

SOCIEDAD DE VÍCTIMAS VOLUNTARIAS PARA LAS NECESIDADES ACTUALES DE LA IGLESIA Y DE LAS NACIONES, SOBRE TODO, DE LAS NACIONES CATÓLICAS DE EUROPA, EN HONOR DEL CORAZÓN AGONIZANTE DE JESÚS Y DEL CORAZÓN COMPASIVO DE MARÍA (1).

1.<sup>a</sup> CÉDULA.

*La Iglesia y Francia.*

Honrad la agonía y la muerte de Jesucristo; honrad, en particular, los dolores interiores y exteriores que padeció después del momento de su *encarnación* y de su *nacimiento* hasta la edad de *cinco años*, sobre todo, pensando en el número tan grande de niños que nacen de padres infieles, heréticos ó malos cristianos.

Ofreced hoy, en unión con sus sufrimientos, vuestros trabajos, vuestras penas, vuestros dolores y el sacrificio de vuestra vida por el triunfo de la *religión católica en Francia*, y en particular, por los padres y madres de familia y por sus hijos, á fin de que reciban el bautismo y conserven la inocencia bautismal. Pedid á Dios, si es de su agrado, *sufrir* por los mismos fines.

Corazón agonizante de Jesús, tened piedad de nosotros.

(1) Estas hojas se han impreso aparte. Pueden adquirirse en casa del librero editor de *El Apostolado del Sufrimiento*.